

Pueden los Católicos...

—(Viene de la pág. 1°)

sociales en general, quedó bien definida en los párrafos de mi Carta Pastoral del 28 de abril de 1940, dedicados a la cuestión social, y sobre todo, bien definido está en las Encíclicas Pontificias, RERUM NOVARUM y CUADRAGESIMO ANNO, y, principalmente, por lo que se refiere al caso concreto propuesto por usted, en los números 102-113 de la segunda edición de la segunda de las Encíclicas citadas patrocinada por el Centro Arquidiocesano de Acción Católica en 1941.

Apelo, además, a la autoridad de aquellos documentos, para dejar constancia de antemano, de que todos y cada una de las palabras del presente, quedan desde ahora sometidas a la autoridad superior y juicio supremo de la Santa Sede, cual cumple a un obispo católico que se pronuncia en forma concreta sobre asuntos y negocios que en su forma o en su fondo no están exactamente contemplados en las normas y doctrinas generales de la misma Santa Sede.

La Conferencia Nacional del Partido Comunista de Costa Rica ha tomado la resolución, que consta en el citado "Manifiesto" de disolver el Partido, por los motivos y razones que allí se expresan, y fundar una nueva agrupación, con base en la realidad nacional costarricense, realidad nacional que en substancia se contempla en la política social del señor Presidente de la República, doctor don Rafael Ángel Calderón Guardia "basada en las Encíclicas Papales", y que como tal política social "enmarca sin contradicciones en los planes del Partido para la reorganización económico-social del país".

No es del caso exponer en este lugar las razones que en el pasado movieron a la autoridad eclesiástica a asumir la actitud, bien conocida que asumí, con respecto al Partido ya disuelto, a pesar de que los anhelos y tendencias de aquella agrupación y los de los personeros de la Iglesia coincidían, parcialmente cuando menos, en más de un aspecto. Diferencias positivas de principios, sobre todo, y, en parte diferencias de métodos, mantenían inconciliables las posiciones fundamentales de los unos y de los otros.

Tengo más de una razón para pensar que usted, y también los suyos, al dar el paso que han dado, y cuya trascendencia nacional y aún internacional es bien evidente, han procedido con sentido realista, es verdad, pero al mismo tiempo movidos por la buena fe. Si otra fuera mi convicción, otra tendría que ser la respuesta que habría de dar a la interpelación de usted.

Pienso, pues, que en la nueva situación creada por aquel acto de la Conferencia Nacional del partido disuelto, quedan solucionados, siquiera en su forma mínima, los conflictos de conciencia que para los católicos resultaban de la situación anterior. Juzgo que en el Programa del nuevo Partido o agrupación, tal como consta en el texto que he recibido, de una parte quedan a salvo, aunque en forma meramente negativa, las doctrinas fundamentales que informan la conciencia católica, y positivamente nada hay que desnaturalice o desmejore aquellas doctrinas fundamentales, y por consiguiente sin gravamen de conciencia pueden los católicos que así lo deseen, suscribirse e ingresar en la nueva agrupación. Estimo que habría de variar o modificar mi juicio solamente en el caso de que la nueva agrupación, en el desarrollo de sus actividades, adoptara o siguiera adoptando métodos que estén en contradicción con los principios católicos tantas veces mencionados.

El Programa contiene postulados económicos y políticos, algunos de éstos relacionados con el orden internacional americano sobre los cuales bien puede haber diversidad de opiniones, pero, como lo expresa el Programa, no parecen exigir que sobre ellos emita una opinión concreta, porque de suyo no rozan principios de conciencia.

Por la naturaleza misma de las cuestiones tratadas en la presente, bien puede afirmarse que ésta mi carta contiene orientaciones para la conciencia católica en relación con la nueva agrupación. Me parece del caso, por consiguiente, ampliar algunos conceptos. Afirmé antes que el Programa tantas veces referido, viene a resolver, siquiera en forma mínima, determinados conflictos de conciencia. Empeño de los católicos que lleguen a militar en la nueva agrupación ha de ser el mantener, en primer término, y con la libertad que nadie coaccione, directa ni indirectamente, ese minimum de condiciones, y, en segundo lugar, el de adelantar, con igual libertad, el Programa de la agrupación en los otros aspectos, los positivos, de acuerdo con las normas y principios que sobre la materia rigen su conciencia. En todo caso creo indispensable que los católicos que militen en la nueva agrupación procuren imprimir ese sello positivo católico a las actuaciones de cualquier género, que lleguen a corresponderles dentro de esa agrupación.

He de aprovechar esta oportunidad para decir que la autoridad eclesiástica está y estará empeñada en que se formen agrupaciones obreras católicas y en ampliar las ya existentes, no precisamente para debilitar el movimiento de cohesión de las clases trabajadoras, sino para encauzar ese movimiento, en la forma que mejor convenga, dentro de los amplios derroteros marcados por las enseñanzas pontificias. Con respecto a las relaciones que entre unas y otras agrupaciones puedan o deban existir, me parece que bien puede regir el mismo criterio, y en los mismos términos, que anteriormente consigné en relación con los católicos que ingresen en la nueva agrupación.

La nueva agrupación es también un partido político. Expresamente declaro que no hay razón para que juzgue de las deliberaciones de carácter político que pueda tener el nuevo movimiento, y que, con la misma libertad estaría dispuesto a contestar cualquiera interpelación que los partidos políticos tuvieran que hacerme en relación con principios de doctrina y de conciencia católicos. En otras palabras, y porque debo dejar muy a salvo la posición de la Iglesia en esa materia ni la contestación de esta interpelación, ni las interpretaciones que en cualquier tiempo tuviera que contestar, son ni pueden ser en provecho ni en perjuicios políticos para nadie.

Comprendo el valor histórico que quizá puedan tener los acontecimientos que dieron origen a la interpelación de usted, y por mi parte, pido a Dios, como Obispo y como costarricense, que siempre podamos y sepamos resolver todos nuestros conflictos y problemas, con la mira puesta en el interés legítimo de la nación, a la que Dios proteja y bendiga siempre.

Con las protestas de mi consideración muy distinguida y obsecuente, tengo el honor de suscribirme de Ud. muy Atto. s. s.

(f.) VICTOR SANABERRIA M.
Arzobispo de San José.

P. D.—Contesto por aparte a este Post Scriptum la segunda parte de la interpelación de usted, por cuanto en declaraciones formales, y así diría oficiales, como ésta, me vería obligado a empeñar un lenguaje muy sobrio, que hasta cierto punto podría ceder en perjuicio de la necesaria claridad de los conceptos, y por consiguiente, he de apelar a una cita. La entresaca de la "Revista Javeriana", órgano de la Pontificia Universidad Javeriana, de Colombia, dirigida por los Padres de la Compañía de Jesús (Número 89 de octubre de 1942), de un artículo intitulado "Orientaciones" y cuyo autor es nada menos que el R. P. don Juan María Restrepo Jaramillo S. I., de tan justo renombre entre la intelectualidad católica colombiana. Dice así:

"Para el católico genuino los documentos de la Iglesia que condenan el nazismo, deciden plenamente el problema. Para los no católicos puede quizá subsistir alguna duda acerca de que la Iglesia se haya dejado llevar en sus condenaciones de celo exagerado y haya atribuido al nazismo errores que en este sistema realmente no haya defendido".

Aduce después el P. Restrepo testimonios múltiples y auténticos que vienen a justificar plenamente las condenaciones de la Iglesia, y más adelante agrega:

"Fundados pues en los testimonios más imparciales y verídicos y en los hechos inegables, con absoluta imparcialidad, nos vemos obligados a confesar que la filosofía totalitaria, sobre todo la nazista, es absolutamente pagana e irreconciliablemente incompatible con el cristianismo. Y tiene este sistema una característica que lo hace más peligroso. Esa propiedad fundada en su misma esencia es la crueldad inexorable con que combate y aniquila toda doctrina, toda institución que se le oponga, aunque sea sólo en el orden ideal. Su esencia íntima es ser totalitaria, es decir, absorbente, exclusivista, única; no conciente nada a su lado, ni siquiera en la región del pensamiento. Es distintivo peculiar de la filosofía totalitaria la fuerza bruta aplanadora con que impone sus principios, fuerza bruta que aniquila al individuo, a la familia y a la nación que no se doblega a sus exigencias.

"Al meditar tranquilamente sobre la esencia del nacional-socialismo como católicos y como simples amantes de la verdad, debemos decir que si la doctrina totalitaria triunfa, días negros, muy negros, esperan al cristianismo, ya que el poderío brutal y aniquilador propio de esa filosofía, pretenderá ahogarlo en sangre por ver en el cristianismo un enemigo decidido. Y como la doctrina totalitaria dispone de la organización más poderosa hasta ahora conocida, como tiene tentáculos y raíces y apoyos en todos los países, por eso la lucha de esa filosofía, si resultara vencedora, sería la más cruel y despiadada de las padecidas por el cristianismo en su historia dos veces milenaria".

"Ciertamente es que la promesa de Cristo no puede fallar; la Iglesia no sucumbirá! Pero nadie sabe el secreto de Dios, y puede ser que el triunfo de la doctrina totalitaria produzca defecciones y ruinas en el catolicismo, mayores que las de la misma reforma protestante, que separó de la verdadera Iglesia más de la mitad de Europa, con las nefandas consecuencias de todos conocidas. Desde luego, los males causados ya al catolicismo allí donde con mayor lógica se ha llevado a la práctica la filosofía totalitaria, son extremadamente funestos y han arrasado lágrimas de sangre a la iglesia, que llora sobre su juventud paganzada, sus instituciones de enseñanza cerradas y sus ministros perseguidos con calumnia y escarnio y destierro y aún muerte".

"El triunfo de la doctrina totalitaria en la contienda actual crearía un gravísimo problema para el cristianismo, del que sólo la promesa divina lograría librarlo, vendría para la Iglesia una nueva época de catacumbas, más crueles que las romanas".

"Pero sea lo que sea del porvenir, el sistema totalitario nazista es un sistema pagano, destructor del cristianismo; ningún cristianismo puede ser nazista; ningún cristiano puede simpatizar con el nazismo; tenemos que escoger entre la cruz de Cristo que irradia bondad y sacrificio, y la sombría cruz gamada, símbolo sangriento del nuevo paganismo". (Hasta aquí la cita del R. P. Restrepo).

(f.) V. M.

MANIFIESTO DEL PARTIDO

Costarricenses:

La Conferencia Nacional del Partido Comunista de Costa Rica, después de un amplio estudio de la situación nacional e internacional, ha declarado disuelto el Partido Comunista. Al mismo tiempo, ha resuelto fundar el PARTIDO VANGUARDIA POPULAR, que continuará siendo la vanguardia políticamente organizada de la clase trabajadora y la vanguardia de todo el pueblo en su lucha por una vida mejor.

Fue el Partido Comunista instrumento de fuerzas ajenas a nuestra realidad aunque sus enemigos se empeñaran en afirmar lo contrario.

Nunca sustentó el Partido Comunista postulados ajenos a la realidad nacional. Allí están sus programas y sus actuaciones corroborándolo.

La disolución de la Tercera Internacional debiera haber disipado muchos temores absurdos en relación con el Partido Comunista. Pero no ha sido así. Las calumnias del pasado siguen, como la sombra al cuerpo, el viejo nombre de nuestro movimiento. Y esto, claro está, nos incapacita para realizar plenamente nuestros fines de mejoramiento económico del pueblo, de consolidación y ampliación de nuestro sistema democrático, y de colaboración con las fuerzas que luchan dentro y fuera del país, contra las fuerzas del Eje totalitario.

A pesar de que hemos demostrado con hechos, que se nos ha calumniado cada vez que se nos ha presentado como enemigos y perseguidores de la Religión Católica; o como enemigos jurados de la institución de la familia; o como partidarios del crimen como método de lucha social; o como enemigos de la pequeña propiedad que es producto del trabajo y no del robo, hay fuerzas que siguen empeñadas en desorientar al pueblo haciéndole creer lo contrario. Por eso, creemos que la disolución del Partido Comunista y la creación de un nuevo Partido puede contribuir a darle a nuestro movimiento la fisonomía que realmente le corresponde.

Declaramos: que el PARTIDO VANGUARDIA POPULAR es un Partido auténticamente costarricense; que su programa es el que se publica junto con este manifiesto; que respeta profundamente los sentimientos religiosos del pueblo; y que su único propósito es acabar con la miseria y con la ignorancia en Costa Rica.

Por la Conferencia Nacional,

MANUEL MORA V., Secretario General.

Con un reaccionario furibundo por la aparición de "VANGUARDIA POPULAR"

De buenas a primeras nos salió al paso un día de estos un furibundo reaccionario atacándonos por la aparición de nuestro Partido VANGUARDIA POPULAR.

Empezó por dolerse de la disolución del Partido Comunista de nuestro país. Nunca antes de ahora, había manifestado ni siquiera la sombra de una leve simpatía por nuestro movimiento, ni por nuestro P. C.; ¡todo lo contrario! Pero en esta ocasión su dolor fué sincero, claro está, porque ya no podrá seguir combatiendo donos por exóticos, o por extremistas o por partidarios de la disolución de la familia o por perseguidores de la religión.

Yo no hubiera permitido, de ser comunista, que el partido se disolviera, nos gritaba, con un tono de héroe de opereta. Pero a punto y seguido, contradiciéndose, la emprendía contra el comunismo. Ahora, nos volvía a gritar, ya no creo en ustedes! ¡Ya Uds. no son partido de principios que eran! Lo dejamos hablar un rato por el hueso de la nuca y enseguida le preguntamos cosas como éstas:

¿Conoció Ud. los Programas elaborados por nuestro Partido Comunista? Nos confesó que no los conocía.

¿Conoce Ud. el Programa

elaborado ahora para informar el camino de VANGUARDIA POPULAR? Tampoco lo había leído—y menos estudiado.

Pues hombre, le dijimos, Ud. está respirando por la herida. Ud. no es más que un reaccionario ignorante que quiere ahora fingidamente venir a darnos lección de lealtad a una causa odiada por Ud. Recuerde, su franquismo, su odio a la República Española, recuerde que Ud. expresó su simpatía a los nazis, recuerde que Ud. nos combatió por "malcriados" e "insolentes" cuando dijimos la verdad de Hitler y su pacotilla de gangsters.

Ahora, cuando ve que en VANGUARDIA POPULAR se unirán en un solo bloque todas las fuerzas vivas y progresistas del pueblo de Costa Rica; ahora que nuestro Partido "Vanguardia Popular" no puede ser ya combatido por leyendas, porque ha surgido de la misma entraña del pueblo costarricense, es natural que el furibundo reaccionario se nos eche encima bufando de rabia mal contenida y con pujos de dolerse de una actitud nuestra, limpia y decente, que sólo tiene por objeto compactar al pueblo alrededor de las consignas justas que lo liberrarán de la miseria y de la ignorancia.

300 delegados de todo el país...

—(Viene de la pág. 1a.)

todo lo que vale y puede la disciplina consciente y la heroica abnegación de los militantes del partido. Muchos de ellos, los de Puerto Cortés, por ejemplo, para hacer acto de presencia tuvieron que sacrificar varios días de trabajo; otros, como el delegado de la célula del Encanto (trabajadores del mangle), se vieron obligados a realizar penosas jornadas en bote o a pie para poder tomar la lancha o el avión.

LA ASAMBLEA:

Se inició ésta a las 9 de la mañana. Presidió el c. Manuel Mora V. quien, en nombre del Buró Político, hizo un amplio y certero análisis de la situación nacional e internacional, análisis que, con la oportuna aportación de pruebas contundentes, demostró la justeza de la tesis mantenida por el Buró: la necesidad de disolver el Partido Comunista, para fundar un nuevo partido popular

Los 6 Acuer...

vajal O., Fernando Alvarado V., F. Fabián A., B. Hernández J., Antonio Brones, A. de Sáenz, Rafael Trigueros, P. Bolaños, Arturo Valverde Debernardi, Andrés Valverde H., Fernando Aguilar, Jorge Coto Jiménez, Ricardo Badilla M., Gmo. Santamaría, E. León M., R. Picado S., Marco A. Soto, Heriberto Arrieta B., Alberto Leandro A., Adán Herrera O., Jorge Vega Barrantes, Gilberto Laurent, José Arguedas, Filadelfo Benavides G., Francisco Alfaro S., Miguel Zamora Ch., Rubén Alvarado A., Carlos Chaves G., Joaquín Hernández P., Federico Picado, José Ángel Rodríguez, Bolívar Araya R., Miguel Ángel Fonseca, Alberto Jiménez A., Gonzalo Coto M., Rafael Solís, José J. Gómez, Oscar Martínez, J. Lobo M., Dionisio Hernández, Alvaro Zúñiga Aguilar, Jesús Cuadra Guido, Eligio Carballo, Carlos L. Carballo, Felipe Sánchez, Manuel Herrera, Juan B. Guerrero, M. A. Berrios M., Teodoro Vega, José María Rocha, Modesto Benavides, J. Diego Umaña.

capaz, por su programa y por su flexibilidad, de transformarse de verdad en la vanguardia de todo el pueblo costarricense en la lucha por la solución de los graves problemas que Costa Rica confronta actualmente, y confrontará en la post-guerra, tanto en el orden nacional como en el internacional.

Casi dos horas duró la brillante exposición del c. Mora. Inmediatamente después comenzó el debate. Se desarrolló éste en forma ampliamente democrática, participando en él todos los delegados. Con absoluta libertad se hicieron reparos y se señalaron lagunas, se ventilaron cuestiones de orden teórico y práctico, etc. Pero, a lo largo de la acalorada discusión, poco a poco se fueron disipando las dudas y, al agotarse el debate, el criterio de la asamblea estaba perfectamente unificado. Por unanimidad se votó la disolución del Partido Comunista de Costa Rica y se acordó la fundación de un nuevo partido, al que ingresaron todos los organismos del partido disuelto.

SURGE "VANGUARDIA POPULAR":

Larga y acalorada discusión provocó el nombre del nuevo partido. Se buscaba un nombre que, hasta donde tal cosa fuera posible, respondiera a las características fundamentales del partido. Cuatro fueron propuestos: Vanguardia Popular, Vanguardia Nacional, Vanguardia Nacional Libertadora y Liberación Nacional. Escrutada la votación, quedó, como nombre del nuevo partido, el de VANGUARDIA POPULAR. Por unanimidad se mantuvo el color rojo como distintivo de "Vanguardia Popular".

Luego y después de un voto de confianza, que por unanimidad la asamblea le otorgó al Buró Político, se procedió a tomar los importantes acuerdos y a redactar el manifiesto que publicamos en esta misma edición. A las 4 de la tarde terminó esta histórica asamblea, cuyas resoluciones tendrán, estamos seguros, una influencia decisiva para el futuro del pueblo costarricense.